

Flash



La controversia sobre *La Pasión* de Gibson

Es evidente el interés de la empresa productora de *La Pasión* por lograr un reconocimiento público de la Santa Sede para la película de Gibson, que retrata las doce horas de la pasión Jesucristo y que antes de lanzarse abrió ya una gran controversia. El Vaticano, sin embargo, ha negado la noticia difundida por las agencias de que el Papa vió con beneplácito el film. Una cosa es ver a gusto una película en privado y otra defenderla públicamente. Sus razones tiene el Vaticano para proceder con cautela. Un comité ad hoc liberal de eruditos católicos y judíos, asociado a la conferencia de Estados Unidos de los obispos católicos y de la liga de la Contra-Difamación (ADL), la criticó (basándose en un temprano y robado bosquejo del guión) y alegó que promueve el anti-semitismo. A su vez la Conferencia Nacional de Obispos -USCCB- pidió disculpas a Gibson y se distanció del gravamen dudoso de ese comité.

Por supuesto, que estos disconformes son los mismos individuos que critican ciertas porciones del Nuevo Testamento por promover el antisemitismo. Si uno cree que el cristianismo es antisemita, concordará muy probablemente con ese comité. Los católicos de ortodoxia común, sin embargo, no vendrían con ese parecer. No deja de ser significativo que tales grupos protestatarios al ver películas evidentemente anticatólicas como *Sacerdote* y *Dogma* no se incomoden ni manifiesten críticas; solamente reaccionan cuando adquieren matiz antisemético.

Pero, hay que reconocer que Mel Gibson es un católico tradicionalista tan radical como su padre con 85 años. ¿Qué distingue a un católico común ortodoxo de un tradicionalista radical? La respuesta puede ser controvertida, pero al menos puede afirmarse que los católicos de la ortodoxia común asienten a los contenidos doctrinales, las enseñanzas morales y las reformas litúrgicas del Concilio Vaticano II.

Los tradicionalista radicales, sin embargo, no aceptan la legitimidad del Vaticano II. Son, en efecto, los católicos prevaticano II, que atienden solamente al Concilio de Tren-

to y ridiculizan las enseñanzas y las acciones de los papas postconciliares, incluyendo a Juan Pablo II. Algunos incluso afirman que no ha habido Papa auténtico desde la época del Concilio Vaticano II, debido a su creencia de que rompió con la tradición católica (el padre de Mel Gibson se sitúa en esta última categoría.)

Es en esta franja del catolicismo, a la que pertenece la Sociedad San Pío X, donde uno puede encontrar verdadero y virulento antisemitismo, para no mencionar algunas teorías salvajes de la conspiración. Así, por ejemplo, aseguran que los judíos amañaron el Holocausto, que los protestantes siguen órdenes del diablo o que el Vaticano ha vendido su alma al liberalismo. No es de extrañar, pues, que las agencias más conservadoras promueven la película con ahínco. Se hace, sin embargo, difícil de creer que los Mel Gibson suscriban esas aseveraciones lunáticas. Pero una voces excéntricas en medio del barullo provocado por la película surten efecto.

En cualquier caso, aunque no se convenga con la teología de Gibson en cuanto tal, ello no invalida el contenido moral y ejemplarizante de una película como *La Pasión*, basada en las descripciones devotas del diario de Santa Anne Catherine Emmerich (1774-1824) más aún teniendo en cuenta que Gibson es uno de los pocos agentes y actores prominentes del decadente Hollywood, que pone a Dios, a la moralidad y a la familia por encima del dinero, la carrera fácil y la corrección política.

Fuentes:

Signis y agencias.